

tuvieron los mexicanos con los tecpanecas, cuya corte era Etcapuzalco, vinieron una noche los tecpanecas á México y por traicion le prendieron, y se ahorcó él mismo en la prision en que le puso el Emperador Maxtla en Etcapuzalco, cuya muerte vengaron los mexicanos, quitándole la vida á palos y pedradas.

CUARTO EMPERADOR.

Hallándose los mexicanos indignados del hecho tan feo y cruel de los tecpanecas, por haber sido causa de la muerte violenta de su Emperador, deseaban vengar esta traicion, y eligieron por sucesor del imperio un hijo natural del primer Emperador Acamapichtli, llamado Itzcoatl, único de este nombre, que quiere decir culebra de navajas. Aunque no era legitimo, le eligieron, porque en esfuerzo y valor era muy aventajado. Entró á reinar á los cuarenta y seis años, siendo capitan general de los ejércitos. Fué su eleccion muy aplaudida. Venció á los tecpanecas en batalla campal, y siguiéndoles el alcance con su ejército victorioso, saqueó la ciudad de Etcapuzalco y quedó por señor absoluto de este imperio y de otros, con que dilató los términos de su dominio. Reinó veinte y dos años, y sujetó al imperio mexicano las ciudades de Etcapuzalco, Cu-

yoacan, Teocalhuyacan, Huahuacan, Tlacopan, Atlahuyacan, Mixcoac, Cuajimalpa, Cuauhtitlan, Tupan, Acolhuacan, Cuitlahuac, Xuocinvilcopu, Cuatlatoare, Huictepec, Cuecalan, Cahualpan, Iztepec, Toalan y Tepecuanilco. Hizo tributario al señor de Tlatelolco é impidió la rebelion de los chalquenses. Vuelto de la guerra, comenzó en esta ciudad de México el templo del ídolo *Zihualcohuac*, que quiere decir mujer-culebra. Al año siguiente dió principio al de *Huitzilopochtli*, y luego murió, y fué sepultado con la solemnidad de sus predecesores.

QUINTO EMPERADOR.

Conforme á lo dispuesto por los mexicanos para la eleccion de su Emperador, que hubiese cuatro electores y que con ellos se reuniesen los reyes de Tezcucó y de Tacuba, fué electo el príncipe Moctezuma (primero de este nombre), el cual significa señor sañado, y por otro nombre *Ihuicamina*, que quiere decir el que arroja flechas al cielo. El padre Torquemada dice que era capitan general de los mexicanos, y que por el valor que mostró con los de Etcapuzalco, trataron de elegirle Emperador; otros autores dicen que el capitan general de esta nacion era entónces el gran Tlacaeyel, y que reuniéndose con los electores

salió electo su sobrino Moctezuma; otros le llaman Huehuemoteczuma y le suponen hijo del segundo Emperador Huitzilihuitl. Sea de esto lo que fuere, este príncipe fué hombre de gran valor, ánimo y entendimiento, como lo demuestra el haber ensanchado su poder, sujetando á la corona mexicana las ciudades de Coyaxthehuacan, Malmahuaxtepec, Tenango, Tetecueteppec, Chiconquiahuc, Xiucteppec; Tololapan, Atlatlanética, Hoaxtepec, Yantepec, Tepotztlan, Tepatzingo, Yucapitzlan, Tlacho, Tlalcocohuatitlan, Tepēcacuileo, Cuyanteopan, Chontalcoatlan, Huichipitlan, Atotoninco, Axocopan, Tulan, Xilotepez, Izcuincuitlapilco, Tlalpacoyan, Chapolitzlan, Tlalanchitepec; Cuetlaxtlan y Cuauhtenco. Pasó el volcan, y la garganta más trabajosa que tuvo fué la de Chalco. Fué conquistando hasta la mar del Norte y dió vuelta hasta la mar del Sur. Tambien ganó y sujetó á su obediencia grandes provincias, de modo que se hizo poderosísimo. Continuó la guerra de Tlaxcala, para que la juventud mexicana tuviese con quien ejercitar las armas y de donde traer copia de cautivos para hacer sus sacrificios á su dios Huitzilopochtli, cuyo templo perfeccionó, y en su dedicacion hicieron grandes sacrificios de enemigos cautivados en aquellas guerras. Reparó su ciudad imperial, que habia quedado muy maltrada por la

intundacion acaecida al nono año de su eleccion. Puso casa real con mucha grandeza y aparato, y despues, en el año veinte y nueve de su gobierno, tan próspero y victorioso, murió y fué sepultado á la usanza de sus mayores.

SEXTO EMPERADOR.

Acomodándome más al cómputo del padre Torquemada que al del padre Acosta y del historiador Herrera, por los graves fundamentos que cita en su cansada historia de los linajes mexicanos y series de sus reyes, habiendo menester una gran paciencia para leerle, coloco por sexto Emperador á Axayacatl, hijo de Tezozomoc-tli, señor mexicano y nieto de Izcoatl. Congregados los electores, eligieron por Monarca, segun las disposiciones del difunto Emperador Moctezuma, á Axayacatl, en atencion á su conocido valor y grandes prendas para reinar. Su apellido significa cara ó rostro cercado de agua. Luego que tomó posesion de su imperio, entró en el empleo que tenia Tlucuhcalcatl (de capitán general) su hermano Tizcotzin. El Emperador Axayacatl salió á campaña para hacer la conquista de la provincia de Tehuantepec, como se requeria para ser coronado. La sujetó, y con sus armas victoriosas subyugó toda la tierra hasta Guatulco, puerto muy

conocido, de la mar del Sur. Volvió de esta jornada con muchas riquezas y preseas á México, donde se hizo coronar con mucha magnificencia. Después de su coronación hizo otras empresas en las que alcanzó grandes victorias, siendo el primero en acometer, por lo cual ganó el renombre de valiente capitán: otomies, malacatepecas, coatepecas, chichimecas, ocuiltecas y otras naciones fueron despojadas del intrépido é invencible valor de Axayacatl. Venció á Moquihuín, señor de Tlaxololco: desbarató su ejército y sujetó aquel reino á su obediencia. En el primer año de su gobierno temblaron tres altos cerros de la provincia de Juchitepec: después hubo otro temblor que no solo destruyó las casas, pero aun los montes se desgajaron y deshicieron. En las guerras que tuvo contra los de Xiquipilco, le hirieron en un muslo, de cuyas resultas quedó cojo; y habiendo reinado doce años con tanta gloria, dejando tan aumentado su imperio con la conquista de muchas ciudades y de grandes provincias, murió y fué sepultado con la solemnidad acostumbrada entre los mexicanos.

SÉPTIMO EMPERADOR.

Flechado, herido ó ensartado se interpreta el nombre de Titzotzin, séptimo Emperador de Mé-

xico, electo con todos los votos por muerte de su hermano Axayacatl. Fué notado de cobarde ó poco belicoso, y sería en comparación de su hermano, pues tuvo guerra con los de Tlacotepec y los venció. Agregó al imperio mexicano catorce ciudades: Tonahimoquizayan, Tojico, Ecatepec, Zilan, Tecajic, Toluca, Yancuitlan, Tlapa, Altercahuacan, Mazatlan, Jochitlan, Tecamachalco, Ecathycuapocheo y Miguatlan. Continuó el edificio del templo de su dios Huitzilopochtli, y al cuarto año de su gobierno murió hechizado, é inmediatamente se descubrieron los malhechores, que fueron los señores de Ixtapalapam y de Tlacho, y ellos, los magos y demás cómplices fueron ajusticiados con muerte digna de tan grande crimen. Así lo asienta el padre Torquemada, repugnando lo que dicen Acosta y otros, que fué muerto por los mexicanos con veneno por cobarde.

OCTAVO EMPERADOR.

Fué elegido en la forma acostumbrada el octavo Emperador de México, el cual se llamó Ahuizotl, que quiere decir animal palustre, que corresponde á la nutria. Pusieron los ojos en él los electores, por muerte de su hermano, porque le tenían por valiente, afable y amigo de hacer

bien. Habiendo sabido este soberano que los de Cuajutlan, provincia rica, habian maltratado á los que llevaban á México el tributo y alzándose con él, le pareció ir á castigar semejante desacato y hacer muchos cautivos para celebrar la fiesta de su coronacion. Tuvo gran dificultad en allanar esta gente; pero al fin la venció, y volvió de su expedicion con grande riqueza y muchedumbre de cautivos, como los demás reyes sus antecesores. Su primer cuidado fué concluir el templo de su principal dios, y en su estreno sacrificaron setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro cautivos. Despues sujetó al imperio mexicano cuarenta y cinco ciudades y muchas provincias, y le extendió hasta Guatemala, que dista cerca de cuatrocientas leguas de México. Fué este príncipe muy liberal: mejoró con muchos edificios la ciudad de México: hizo traer á ella el agua del ojo de Acuecuexatl, con que se inundó la ciudad, y entónces descubrió la cantera del tezontli, pero lo remedió con su industria, dejándola aislada y asegurada. Despues de diez y ocho años de un gobierno prudente, y bienquisto de todos sus vasallos, murió y fué sepultado con la misma pompa que sus mayores. Dicen las historias de los indios, que la muerte de Ahuizotl procedió de haberse herido en la cabeza por salir huyendo de unos aposentos bajos con ocasion de una gran-

de avenida de agua que sobrevino á la ciudad de México.

NONO EMPERADOR.

Por muerte de su antecesor, como Moctezuma era uno de los electores y persona tan grave y de gran consejo, fué electo Emperador de México con todos los votos y general aplauso. Este memorable segundo Moctezuma Xocoyotl, llamado el Mozo, príncipe liberal, franco, dadivoso, religioso, justiciero, sabio, sagaz, cuyos heróicos hechos piden larga y prolija historia, se mostró muy afable ántes de empuñar el cetro; mas despues de haber conquistado una provincia del mar del Norte, en que consiguió mucha gloria, dispuso que se celebrase su coronacion con las mayores fiestas y sacrificios que se habian visto. Desde entónces mudó de condicion, llegando á tanta altivez, que se hacia respetar y adorar casi como dios. Fué dichoso en la guerra, y sujetó á su imperio cuarenta y cuatro lugares y ciudades: ganó nueve batallas campales. Servíase con mucha grandeza y ceremonias; y cuando entró la primera vez Hernán Cortés á México, el año de mil quinientos veinte, habia llegado el imperio mexicano (en su tiempo) á la cumbre de su mayor opulencia y esplendor. Hemos referido ya

cómo este príncipe supersticioso procuró estorbar la entrada de los españoles á sus dominios, asustado y amilanado por los repetidos indicios de la declinacion y próxima ruina de su imperio; el grande afecto que manifestó á los españoles hasta el grado de salir á una ventana ó galería á sosegar á los indios que se habian alborotado, y que le hirieron éstos de una pedrada por cobarde, de cuya resulta se le vino la muerte. No se bautizó, y despues de haber reinado unos diez y ocho años murió, dejando poco sentimiento en el corazon de sus vasallos, quienes le quemaron en una grande hoguera en el lugar de Copalco y no en Chapultepec, y luego arrojaron sus cenizas al aire.

DÉCIMO EMPERADOR.

Algunos historiadores no cuentan entre los emperadores mexicanos los dos últimos que despues de la muerte de Moctezuma gobernaron la gente mexicana, persuadidos de que no tuvieron mando y potestad absoluta de reyes; pero aunque fué violenta la eleccion de ellos y grande la desgracia del último, tanto mandaron como los demás, como ya se ha visto, pues inmediatamente al fin y muerte del grande Emperador Moctezuma se hizo, quanto ántes, por los mexicanos eleccion de nuevo Emperador en su hermano el príncipe Cue-

tlahuac ó Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapan, hombre astuto, sagaz, valiente y bullicioso, que influyó mucho para que se echasen de México á los españoles. En quanto tomó el gobierno, se ocupó en dar trazas y disposiciones para que se hiciesen fosos y trincheras, á fin de fortificar la ciudad. Ofrecia dádivas y hacia mercedes á los que resistian y mataban á los cristianos. Sabidos son sus trabajos, especialmente los que pasaron despues de la noche triste, en que se vió Cortés en riesgo de perecer con todos los españoles y sus aliados de Tlaxcala. Reinó solo cuarenta dias, porque el año de mil quinientos veinte, en la general epidemia de viruelas y sarampion, murió con la mayor parte de los indios. No se tiene noticia cómo ni dónde fué su entierro y sepultura.

ÚLTIMO EMPERADOR MEXICANO.

Segun las más verídicas historias, fué el príncipe Cuauhtimotziú el último soberano del reino gentil mexicano, cuyo nombre significa águila que cae ó se precipita. Fué sobrino del grande Moctezuma, hijo de su hermano Ahuitzotl y de una señora de Tlatelolco, en donde tenia sus palacios, y allí era sacerdote mayor de los ídolos, y muy estimado por su gran valor y buen entendimiento, como lo manifestó en la resistencia que

hizo á Hernan Cortés en la toma de México, y principalmente el dia último del cerco de aquella ciudad imperial, en que despues de haberla defendido todo lo posible fué preso, y despues (en el viaje que hizo Cortés á las Hibueras) ahorcado con otros dos reyes sus parciales en un árbol llamado *pochottl*: en éste feneció el grande imperio mexicano.

CAPITULO XLI.

DE LA RELIGION DE LOS INDIOS MEXICANOS: DE SU GOBIERNO: DE LA CIUDAD DE TENOXITILAN:
DISPOSICIONES DE HERNAN CORTÉS PARA SU REEDIFICACION: AÑO DE 1521.

Respecto á la religion de estos indios mexicanos, fué ninguna á los principios, y si fué alguna respiraba la idolatría más crasa. Despues de la confusion de las lenguas como tengo apuntado, perdidos, derramados y esparcidos por la Asia, los progenitores de estos indios mexicanos vagaban como los primeros tártaros siberios de quienes concibo descien den con harta probabilidad, en continuas peregrinaciones sin mas anhelo que ocupar tierras y vivir una vida brutal, hasta que con la sucesion de su primera y segunda edad,